

Si observamos estas nebulosas en espiral, vemos en ellas puntos brillantes aquí y allá, lo que indica que esas nubecillas luminosas son más espesas en unos sitios que en otros. A menudo estos puntos luminosos son tan grandes y brillantes que parecen estrellas, y acaso lo sean. Es probable que todas las estrellas nazcan de nebulosas.

Si pudiéramos contemplar el sistema solar desde una gran distancia, notaríamos en él cosas muy interesantes. Veríamos, en primer lugar, que todos los movimientos se verifican en una misma dirección; después, que este sistema es plano. Todos los planetas giran alrededor del sol en el mismo plano. Si tomamos dos aros, podemos colocarlos uno dentro del otro, de modo que, mientras el uno esté perpendicular el otro se halle en posición horizontal; en esta disposición, una cosa que girase a lo largo del borde de uno de los aros, giraría horizontalmente, y otra que girase sobre el aro vertical, giraría verticalmente. Ahora bien, esto no es lo que ocurre en el sistema solar. Este plano es parecido a una serie de aros de diferentes tamaños, colocados uno dentro del otro, del propio modo que son planas las nebulosas en espiral.

Además, la materia que constituye el sol es igual a la materia de que están hechos los planetas. Parece, por tanto, que nuestra pequeña tierra y los demás planetas, han formado en un mismo tiempo parte del sol.

*El sol está compuesto de la misma materia que la tierra*

Así, pues, los hombres supusieron que, quizá los planetas se desprendieron del sol en forma de fragmentos de éste, y a medida que fueron enfriándose, se solidificaron y comenzaron a girar alrededor de él. Sin embargo, estamos seguros de que no fué exactamente esto lo que aconteció; pero tal vez es verdad que el fundamento de esa opinión es exacto. El sol, y todos los planetas, debieron ser en otro tiempo una sola cosa.

Nosotros creemos que en un principio el sistema solar no era más que una nebulosa, igual a una de las más pequeñas de los millares de nebulosas que vemos en el firmamento. Nadie que haya estudiado seriamente este asunto duda de ello; sin embargo, no conocemos con certeza el modo como tal nebulosa se fué convirtiendo gradualmente en el sistema solar que conocemos. Lo que parece indudable es que toda nebulosa tiene propensión a tornarse plana y adoptar también la forma de la rueda de fuegos artificiales. Muchas de las nebulosas adoptan dicha forma, lo cual nos induce a creer que habrá una razón poderosa para que esto sea así. Si pudiéramos vivir el tiempo suficiente para observar las nebulosas, las veríamos a todas transformarse poco a poco en nebulosas en espiral.

Hay una ley que debe cumplirse siempre en esta clase de nebulosas. Es una ley que se verifica en todas partes.